




---

 PORTADA
 

---

 INFORMACIÓN GENERAL
 

---

 CONSEJO EDITORIAL
 

---

 ENVÍO DE ORIGINALES
 

---

 NÚMEROS ANTERIORES
 

---

 INDEXACIÓN BASES DE DATOS
 

---

 CREATIVE COMMONS
 

---

 BÚSQUEDAS
 

---

 CONTACTO
 

---

Google DENTRO DE C&amp;S





---

 Reseña /

Francisco CONESA

Filosofía del lenguaje

*Herder, Barcelona, 1999, 319 pp.*


---

En estos años se ha puesto de manifiesto la necesidad de un manual en español que fuera accesible a quienes no van a dedicarse profesionalmente a la filosofía y que al mismo tiempo tuviera el rigor académico universitario con el que a lo largo del siglo XX se ha venido desarrollando esta disciplina" (pág. 14). Así justifican los autores este libro sobre filosofía del lenguaje, que muestra el interés de la filosofía y la teología por encontrar una explicación satisfactoria sobre cómo funciona nuestra capacidad lingüística, cómo acontece la "interpenetración de pensamiento, lenguaje y mundo" (pág. 55). Nubiola y Conesa consideran que la filosofía contemporánea del lenguaje favorece una aproximación interdisciplinaria e histórica a estas cuestiones. Con esta perspectiva pretenden destacar lo mejor de cada tradición y de las diversas ciencias especializadas del lenguaje y de la comunicación, para acercarse a una comprensión más efectiva de los problemas relacionados con el lenguaje humano.

La primera parte del libro está dedicada a la semiótica o el estudio de los signos, porque el ser humano "no puede -lo quiera o no- dejar de conferir un significado al mundo y a las circunstancias que le rodean, de interpretar para bien o para mal lo que pasa o lo que siente" (pág. 65). Frente a la explicación de Saussure, que centraba los elementos del signo (significante y significado) en la psicología de la comunidad lingüística, hoy parece más vigente el enfoque de C. S. Peirce (signo, "interpretante" y objeto), que pone la atención "en la naturaleza sociocultural del proceso de significación y en la función comunicativa del lenguaje" (pág. 68). Así, la semiótica contemporánea entiende el lenguaje como vehículo del pensamiento, de los conceptos, que a su vez son signos que conducen a la realidad a la que se refieren (pág. 86).

La segunda parte explica la semántica o el estudio del significado, en concreto, la relación entre el lenguaje y el mundo. Los autores optan por la perspectiva histórica y describen el pensamiento de los principales representantes: desde la filosofía analítica (Frege, Russell, primer Wittgenstein y Círculo de Viena), hasta la filosofía del lenguaje ordinario y algunas propuestas recientes (segundo Wittgenstein, Quine, Kripke y Putnam). Conesa y Nubiola se muestran afines a la filosofía del lenguaje ordinario y defienden una semántica realista en la que "ni los nombres refieren por sí mismos a sus objetos ni las proposiciones describen por sí solas los acontecimientos o estados del mundo. Una palabra o una oración tienen el significado que tienen porque alguien se lo ha dado" (pág. 130).

Cabe destacar, por su especial interés para los medios de comunicación, el último capítulo de esta parte, que trata sobre la verdad. En él se pone en entredicho la tradicional distinción entre información y opinión, hechos y valoraciones. A pesar de que el cientificismo ha puesto al descubierto algunos implícitos en las teorías tradicionales de la verdad, los autores proponen superarlo y defienden una integración vital de las dimensiones teóricas y prácticas. De este modo, la verdad se entiende como algo que el ser humano anhela, y que surge en las prácticas comunicativas, en la comunidad.

Subrayar la importancia de la intención del hablante para comprender cualquier significado implica complementar el enfoque de la semántica con el de la pragmática, en la cual se centra la tercera parte. La pragmática considera que la función primaria del lenguaje es la comunicación, pero advierte también que el lenguaje no es sólo un medio de comunicación: es un modo de interacción social (pág. 205). Esto plantea la posibilidad de la manipulación de la cultura, por ejemplo, a través de los medios de comunicación social. Según los autores, el lenguaje, como cualquier otra actividad social, ha de sujetarse a una ética que respete la dignidad de las personas (pág. 209).

La cuarta parte se ocupa de la hermenéutica. La preocupación por el lenguaje, que une tanto a representantes de la hermenéutica como de la filosofía analítica, debería conducir, según los autores, a un diálogo complementario, que podría ayudar a enriquecer las nociones de conocer, comprender e interpretar. Los problemas de la interpretación nos conducen a la quinta y última parte, que se centra en el lenguaje religioso, desde el punto de vista de la sintaxis, la semántica y la pragmática.

Se trata, por tanto, de un libro que logra equilibrar adecuada y coherentemente la descripción sistemática e histórica, ofreciendo un instrumento sencillo para todo aquél que quiera iniciarse en el estudio de otra herramienta más complicada: el lenguaje humano.

Eva JIMÉNEZ

[ejimgom@yahoo.es](mailto:ejimgom@yahoo.es)

arriba